

Sección internacional

ASUNTOS GENERALES

FMI: segundo round

Después de dos años particularmente turbulentos por una aguda recesión económica internacional y problemas de deuda en los países en desarrollo, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) pudieron celebrar este año una reunión conjunta caracterizada por el clima de relativa tranquilidad y hasta de cierto optimismo cauteloso.

En efecto, la reunión de 1982, en Toronto, se vio prácticamente empañada por las dificultades que causó la virtual suspensión de pagos de México, así como la profundidad de la recesión en los principales países industrializados; en 1983 las expresiones de esperanza eran aún limitadas. En esta trigésima novena asamblea los rostros de los más de 2 500 asistentes —banqueros, ministros de finanzas, políticos y periodistas— pudieron mostrarse más relajados.

La renegociación de las deudas externas de México, Brasil y Argentina, la expansión

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

de 2.5% en promedio en el PIB de los países industrializados y la reducción del ritmo inflacionario y de la expansión monetaria permitieron pensar en que está por cerrarse el capítulo más alarmante de la crisis económica y de las dificultades de pagos de los países del Tercer Mundo. Como señala Alberto Valverde en *El País*, de Madrid, será necesario volver a la prosperidad de los años sesenta “para escuchar un canto tan esperanzador sobre la situación de la economía”.¹

Ciertamente, las estadísticas y el análisis que se brindan tanto en el *Informe anual 1984*, del FMI como en el *Informe sobre el desarrollo mundial 1984*, del Banco Mundial, permiten suponer que ya pasó lo más difícil de la crisis y de la renegociación de las deudas, a pesar de que aún existen reservas sobre la duración del nuevo auge y de su difusión a los países europeos —fuertemente golpeados por la desocupación— y al Tercer Mundo, donde los procesos de ajuste amenazan con debilitar aún más las ya muy alicaídas plantas productivas.

La evaluación del Fondo

El *Informe anual* del Directorio Ejecutivo del FMI, correspondiente al ejercicio cerrado el 30 de abril de 1984, distribuido durante la asamblea referida, establece que “el comportamiento de la economía mundial en

1983 y principios de 1984 fue significativamente mejor que en los últimos años”.²

La mejoría, se expresa en el *Informe*, se manifestó principalmente en la reanudación del crecimiento de las economías industriales, principalmente Japón, Estados Unidos y Canadá, y en la desaceleración de la inflación. La reanimación empezó en los sectores de la vivienda, acumulación de existencias y bienes de consumo duradero. En Estados Unidos se extendió también hacia la inversión. En los demás países industrializados la recuperación fue más moderada y retrasada respecto de la estadounidense. No obstante, se indica, a principios de 1984 la reactivación ya parecía un hecho, aunque fuera de los países industrializados del Norte de América no tenía el suficiente impulso como para reducir los elevados índices de desocupación.

En cuanto a la inflación, la tasa media ponderada de aumento del deflactor del PNB de los siete principales países industrializados, que había sido superior a 9% en 1980, bajó a menos de 5% en 1983. Con esta mejora en la evolución de los precios, las tasas de interés volvieron a bajar en el primer semestre de 1983. Sin embargo, en el segundo, el descenso se detuvo, razón por la cual quedaron a un nivel muy alto en relación con la tasa de inflación.

2. Véase FMI, *Informe anual del Directorio Ejecutivo correspondiente al ejercicio cerrado el 30 de abril de 1984*, Washington, 1984, especialmente el capítulo primero en el que se describe la evolución de la economía mundial.

1. Alberto Valverde, “El FMI mantiene dudas sobre la recuperación mundial”, en *El País*, edición internacional, Madrid, 1 de octubre de 1984.

El elevado interés —añade el *Informe*— fue el factor que más complicó la labor de los países en desarrollo para lograr el ajuste externo y dar nuevo impulso al desarrollo. El alza de las tasas internacionales de interés les creó a esos países “graves dificultades para financiar sus obligaciones externas”, dado que una gran proporción de sus deudas externas está sujeta a tasas variables.

Agrega el FMI que lo único que les quedó a “los países en desarrollo (importadores y exportadores de petróleo por igual) fue intensificar sus medidas de ajuste externo. En 1983, el déficit combinado en cuenta corriente de los países en desarrollo no petroleros descendió al nivel más bajo, en relación con las exportaciones de bienes y servicios, registrado en diez años. Con todo, para muchos países ello no bastó para restablecer el financiamiento normal de la deuda externa. De ahí que en 1983 y a principios de 1984 volviera a haber numerosos acuerdos de reprogramación de la deuda y

nuevos planes de financiamiento coordinado”.

Durante 1983 hubo una pequeña mejora en la relación de intercambio de los países en desarrollo, junto con un ligero repunte en sus exportaciones. Por ello, se registró una reducción de sus déficit en cuenta corriente. Sin embargo, “no hay que dejar que este cambio positivo reciente del entorno externo lleve a subestimar las dificultades que enfrentaron los países en desarrollo para llevar a cabo el ajuste”. A corto plazo, tal ajuste se realizó principalmente con una drástica reducción de las importaciones, incluidas las de insumos necesarios para la producción, lo cual tuvo efectos negativos en el crecimiento económico interno. Aunque la situación varía mucho de un país a otro, por tercer año consecutivo la tasa media de crecimiento del producto fue menor que la del crecimiento demográfico. En efecto, dicha tasa fue de sólo 1.5% en 1983, una de las más bajas en los últimos 15 años.

Adicionalmente, desde 1981 hasta la primera mitad de 1984, el monto de los recursos destinados al sector externo creció significativamente, debido en parte a los procesos de renegociación de las deudas externas y al efecto de los aumentos en la tasa de interés, así como al deterioro en la relación de intercambio. De esa forma —señala el *Informe*—, el proceso de ajuste, la reducción de las tasas de crecimiento y el desvío de recursos hacia el exterior, provocaron que sea “evidente que el nivel de vida de muchos de estos países tiene que haber bajado mucho”.

La actividad en los países industrializados

A mediados de 1984 el mundo industrializado ya se había adentrado en su segundo año de recuperación, después de tres años de grave recesión. Con respecto al año anterior, la producción industrial aumentó 15% en Estados Unidos y más de 10% en Japón. En el grupo de los cinco países in-

CUADRO 1

Tasas porcentuales de variación del producto y de los precios en los países industrializados, 1967-1983^a

	Promedio 1967-1976 ^b	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
PNB real								
Canadá	4.8	2.0	3.6	3.2	1.1	3.3	- 4.4	3.3
Estados Unidos	2.8	5.5	5.0	2.8	- 0.3	2.6	- 1.9	3.4
Francia ¹	4.7	3.1	3.8	3.3	1.1	0.2	2.0	0.7
Italia ¹	4.3	1.9	2.7	4.9	3.9	0.2	- 0.4	- 1.2
Japón	7.4	5.3	5.1	5.2	4.8	4.0	3.3	3.0
Reino Unido ¹	2.3	2.2	3.8	2.8	- 2.5	- 1.6	2.1	3.1
RFA	3.4	2.8	3.5	4.0	1.9	- 0.5	- 1.1	1.3
Otros países industrializados ²	4.3	1.7	2.0	2.9	2.1	0.6	0.2	1.9
<i>Todos los países industrializados</i>	3.7	3.9	4.1	3.5	1.3	1.6	- 0.2	2.5
De los cuales:								
Los siete arriba mencionados	3.6	4.3	4.5	3.6	1.2	1.8	- 0.2	2.5
Europeos	3.8	2.4	3.0	3.4	1.5	- 0.2	0.5	1.4
Deflactor del PNB								
Canadá	6.9	7.4	6.7	10.3	11.4	10.6	10.4	5.4
Estados Unidos	5.6	5.8	7.4	8.7	9.2	9.4	6.0	4.2
Francia ¹	7.3	9.0	9.5	10.4	12.0	12.3	12.5	9.7
Italia ¹	9.3	19.1	13.9	15.9	20.7	18.4	17.9	15.2
Japón	7.9	5.7	4.6	2.6	2.8	2.7	1.7	0.7
Reino Unido ¹	9.9	13.9	10.9	14.5	19.8	11.7	7.0	5.5
RFA	5.1	3.7	4.2	4.0	4.5	4.2	4.8	3.2
Otros países industrializados ²	8.0	10.1	8.7	8.2	8.7	9.5	9.8	7.0
<i>Todos los países industrializados</i>	6.7	7.6	7.5	8.0	9.1	8.7	7.2	5.1
De los cuales:								
Los siete arriba mencionados	6.5	7.2	7.3	8.0	9.1	8.5	6.7	4.8
Europeos	7.5	9.8	8.6	9.0	10.9	10.0	9.4	7.4

a. Los valores compuestos de los grupos de países son los promedios de las variaciones porcentuales de cada país, ponderadas por el valor medio de su PNB, en dólares, durante los tres años anteriores.

b. Tasa compuesta de variación anual.

1. PIB, a precios de mercado.

2. Australia, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Irlanda, Islandia, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Suecia y Suiza.

dustriales más grandes el incremento medio de la producción industrial, del primer trimestre de 1983 al mismo lapso de 1984, fue superior a 11 por ciento.

En 1983, sobre todo en el primer semestre, el impulso ascendente del PNB se centró principalmente en Estados Unidos y Canadá. La expansión moderada y continua de la producción japonesa también contribuyó a elevar el promedio del crecimiento. Además, se observaron modestos incrementos en el Reino Unido y la RFA y, entre los países pequeños, en Finlandia y Noruega. En el resto del mundo industrializado, los aumentos del PNB fueron exigüos, e incluso en algunos países, entre ellos Italia y Australia, la producción decayó.

Aunque en Estados Unidos y Canadá el elemento más fuerte de expansión se dio en los componentes de la demanda orientados al consumo, también se observaron indicios alentadores de que la recuperación se extendió a la inversión, especialmente en Estados Unidos. Aparte de estas economías, la expansión fue más lenta en el resto de los países industrializados, aunque en el segundo semestre de 1983 parecía estar arraigada. El crecimiento de las importaciones estadounidenses y canadienses fue un factor que apuntaló el crecimiento de la producción en otros países industriales. Esto fue especialmente significativo en el caso de Japón, aunque ahora la demanda interna parece el principal factor de estímulo de su crecimiento. En el Reino Unido y la RFA, así como en varios países más pequeños, el descenso de la inflación y de las tasas de interés parece haber originado una nueva disminución del ahorro.

En Francia, cuya actividad se había desvuelto algo mejor en 1981-1982 que en la mayoría de los países europeos, la recuperación tendió a ser relativamente floja en 1983. En Italia, la necesidad de mejorar la balanza de pagos y en especial la evolución de los precios, determinaron que en 1983 el producto fuera inferior en más de 1% al registrado en 1982.

• *Empleo.* En general, la aceleración del crecimiento en 1983 fue insuficiente para absorber gran parte del sobrante de la fuerza de trabajo. La tasa media de desempleo fue más alta en 1983 que en el año precedente. En conjunto, en ocho de los 21 países del grupo industrial, entre ellos por primera vez Dinamarca y Australia, el desempleo medio fue superior a 10% de la PEA y el promedio anual de todo el grupo ascendió a 8.75 por ciento.

Estados Unidos fue el único que en el primer semestre de 1984 tuvo una expansión del empleo suficiente para superar la de la PEA; en el primer trimestre del año, la tasa de desocupación fue inferior a 8%. En cambio, el desempleo se agravó en muchos países industriales europeos, incluso en aquellos cuya situación parecía estabilizarse. En el Reino Unido, 12.5% de la PEA estaba sin trabajo y Bélgica, España, Irlanda y los Países Bajos tuvieron tasas aún mayores. Esta alta desocupación se debe —manifiesta el Informe del Fondo— no sólo a la atonía coyuntural de esas economías, sino también a rigideces estructurales de sus mercados de trabajo.

• *Finanzas.* En cuanto a política monetaria, el objetivo de la mayoría de los países industrializados fue restringir el crecimiento de los agregados monetarios, para reducir la inflación en forma duradera. Esta política se aplicó con flexibilidad. Por ello, a principios de 1983 varios países, especialmente Estados Unidos, el Reino Unido y la RFA, permitieron que el crecimiento de los agregados monetarios sobrepasara el límite establecido como meta. Posteriormente, sin embargo, el crecimiento se limitó más y, a principios de 1984, los agregados monetarios se situaron dentro, y en algunos casos por debajo, de las metas establecidas en cada uno de esos países. En los siete principales países industrializados, considerados como grupo, la tasa de expansión del dinero en 1983 fue semejante a la registrada el año anterior. M_1 creció 8.5%, igual que en 1982, y M_2 en 9%, medio punto menos que el año precedente.

Respecto a los tipos de interés, en el primer semestre de 1983 se consiguió una disminución, pero posteriormente, al reanimarse la actividad económica del sector privado y la concomitante desaceleración del crecimiento monetario, se pasó a una situación de notable restricción monetaria. Estos factores, en combinación con los cuantiosos préstamos que aún necesitaban obtener los gobiernos —en especial el estadounidense—, recrudecieron perceptiblemente las presiones alcistas sobre las tasas de interés. En promedio la tasa de interés a corto plazo de los principales países industrializados, que había bajado a 9.25% en el primer semestre de 1983 tras haber alcanzado un nivel máximo de cerca de 15% en 1981, subió a 9.75% en el primer semestre de 1984. En Estados Unidos —principal acreedor mundial— la tasa ha subido aún más, hasta llegar a 12%. Una característica notable de los aumentos recientes de las tasas de inte-

rés es que no se produjeron como reacción a los síntomas visibles de recrudescimiento de la inflación. Por ello es probable que los tipos de interés reales hayan seguido subiendo. El reciente aumento fue más pronunciado y persistente en Estados Unidos, donde el diferencial entre la tasa de interés y la inflación fue aproximadamente dos puntos más alto, a corto y a largo plazos, en el segundo trimestre de 1984.

En los últimos años, los objetivos generales de política fiscal de casi todos los países industriales fueron contener, y de ser posible reducir, la proporción del producto absorbida por el sector público, así como mejorar la estructura de las finanzas públicas. Sin embargo, la consecución de tales objetivos tropezó con dificultades. La prolongada recesión hizo que los ingresos fueran inferiores a los gastos, con lo cual los déficit presupuestarios se perpetuaron y acentuaron. El déficit global de la administración central de los siete principales países industriales se elevó a más de 5.5% del PNB en 1983, casi un punto porcentual más que en 1982 y dos puntos por encima de la proporción máxima registrada en el decenio de los setenta.

Países en desarrollo

El Informe del FMI manifiesta que uno de los factores fundamentales de las graves dificultades económicas y financieras a las que se enfrentaron casi todos los países en desarrollo en los últimos años fue la recesión en los países industrializados. Las dificultades creadas por estos factores externos desfavorables (que se manifestaron en la disminución de las exportaciones y el deterioro de los términos de intercambio) se exacerbaban en varios países al adoptarse políticas financieras internas inadecuadas en los años inmediatamente posteriores a los aumentos del precio del petróleo en 1979-1980.

Los bajos ingresos en divisas y, como telón de fondo, el rápido endeudamiento —contraído casi siempre a tasas de interés variable— colocó a estos países en una situación especialmente vulnerable después de 1980, al producirse el gran aumento de las tasas de interés. Lo prolongado de esta situación contribuyó a la fuga de capitales y al cierre generalizado de nuevos préstamos de bancos privados desde mediados de 1982. En estas circunstancias, los países en desarrollo se vieron obligados a reducir las importaciones, adoptar medidas de política para restringir la demanda interna y —como consecuencia— tener tasas de crecimiento más bajas, e incluso negativas.

En la mayoría de los países en desarrollo el crecimiento económico fue débil en 1983. No sólo en comparación con los años anteriores, sino también con relación al crecimiento demográfico y a sus necesidades de desarrollo. La tasa media ponderada de crecimiento de estos países ha disminuido constantemente desde 1977 (6%) a menos de 1% en 1982 y 1983.

En términos de producto por habitante, el crecimiento económico declinó de alrededor de 3% anual, registrado durante la mayor parte de los años sesenta y setenta, a prácticamente cero en 1981 y a cifras negativas en 1982 y 1983. Además, en los últimos tres años, la necesidad de efectuar un ajuste externo ha obligado a los países en desarrollo a dedicar una importante proporción del producto real adicional a las exportaciones netas, para compensar el empeoramiento de la relación de intercambio y reducir los déficit en cuenta corriente. Esto hace que el monto de sus recursos adicionales para consumo e inversión sea menor que el indicado por el producto.

La desaceleración del crecimiento —precisa el Fondo— ha sido general. La mediana de las tasas de aumento del producto ha decrecido en cada uno de los últimos cinco años. Las únicas regiones que parecen haber salido relativamente ilesas son las de los países no petroleros del Oriente Medio y de Asia. En esta última región, la evolución de dos de los países más grandes, China y la India, ha seguido una trayectoria de alto crecimiento económico, contraria a la observada en casi todas las demás naciones en desarrollo.

La debilidad de los mercados de exportación de muchos países en desarrollo no petroleros, y las elevadísimas tasas nominales de interés vigentes en los mercados financieros internacionales, hicieron subir enormemente las tasas reales de interés, medidas según los intereses pagados por depósitos en euros y ajustados con respecto a la variación de los precios de exportación de esos países.

Ante la carga cada vez mayor del servicio de la deuda y los limitados ingresos por exportación, muchos países tuvieron que realizar el ajuste mediante la reducción de sus importaciones. Esto último disloca sus economías internas y afecta su capacidad de producir bienes para el consumo local y la inversión. Incluso puede limitar la capacidad de exportación del país si las importaciones que se dejan de hacer se necesitan para producir bienes exportables.

Aunque 1983 —dice el FMI— fue un año particularmente desalentador desde el punto de vista del crecimiento del producto en los países en desarrollo, surgieron numerosas tendencias que deberán tener un efecto favorable en 1984 y posteriormente. La recesión en los países industriales comenzó a disminuir. La baja en los precios del petróleo, aunque perjudicó a los productores, ha empezado a beneficiar a algunos países en desarrollo que no lo producen. Al recuperarse hasta cierto punto los precios de los productos básicos, la relación de intercambio de los países en desarrollo no petroleros comenzó a mejorar y los ingresos reales por exportación empezaron a aumentar con mayor rapidez. En los países exportadores de petróleo hubo indicios de que estaba terminando la prolongada disminución de la demanda de su principal producto de exportación. Además, en general las tasas de interés se mantuvieron por debajo de los niveles alcanzados en 1981, si bien aún eran altas en términos reales, y subieron en el segundo semestre de 1983 y los primeros meses de 1984.

Concluye el Fondo que las posibilidades de los países en desarrollo de aprovechar esta evolución, para lograr tasas de crecimiento más elevadas, dependerán, en parte, de que se mantenga la tendencia hacia un ambiente externo más favorable. Sin embargo, añade, dependerán principalmente de la firmeza con que dichos países adopten conjuntos apropiados de medidas de política en materia de reforma fiscal, restricción del crédito, tasas de interés, tipos de cambio, incentivos para la actividad del sector privado y fijación de precios de las empresas del sector público.

Por otra parte, y a diferencia de lo que ocurre en las naciones industrializadas, en las en desarrollo la inflación no ha dado muestras de desacelerarse en los últimos años. Las políticas financieras laxas han sido características de muchos países en desarrollo y representan una de las principales causas de sus elevadas tasas de inflación.

Una notable característica de la configuración de la inflación en los países en desarrollo es que, por muchos años, Asia ha tenido más éxito que otras regiones en limitar los aumentos de precios. Este resultado puede atribuirse —manifiesta el Informe— en parte a los programas de ajuste adoptados en muchos países asiáticos en el decenio de los setenta y comienzos del ochenta, los cuales incluyen medidas destinadas a lograr disciplina fiscal y monetaria, corregir la

estructura de precios relativos y reducir las restricciones externas.

Por el contrario, en los países cuya inflación es alta, existen a menudo sistemas de indexación general que dificultan mucho la tarea de controlarla, sobre todo en situaciones que exigen ajuste externo. Ello ocurre especialmente en América Latina, cuya inflación siguió siendo la más elevada y cuya tasa ponderada de inflación media se aceleró notablemente, pasando de 78% en 1972 a 123% en 1983. Sin embargo, la mediana de las tasas de inflación en esta región sólo subió en forma moderada de 9.5% en 1982 a 11.5% en 1983, y los problemas graves de inflación sólo se presentaron en Argentina, Bolivia, Brasil y México.

A fin de mejorar las perspectivas de estabilidad financiera interna y externa, continúa el FMI, muchos países en desarrollo emprendieron recientemente programas que incluyen medidas en campos tales como los de las finanzas públicas, política monetaria y bancaria, tipo de cambio y liberalización del comercio. Además, en los programas se establecieron políticas de subvenciones y precios, gestión de las empresas públicas y nivel y distribución de los gastos para el desarrollo. Si bien —se agrega— es de esperar que con el tiempo estos programas de ajuste reduzcan las presiones inflacionarias, su efecto inicial ha sido, a veces, el alza del nivel de precios internos una vez efectuados los ajustes correctivos de precios.

Una característica generalizada de las políticas financieras de los países en desarrollo en los últimos años ha sido la aceleración del crecimiento del dinero y el crédito a causa del excesivo déficit fiscal. Los esfuerzos para reducir este déficit se han visto obstaculizados por la merma de los ingresos fiscales ocasionada por la disminución de la actividad económica, el estancamiento del comercio y la dificultad de ampliar la base impositiva durante la recesión. Las posibilidades de disminuir el gasto público se ven frenadas por imperativos sociales y políticos y por el temor de retardar el desarrollo económico. Desde 1982, sin embargo, muchos países han perseguido en forma más resuelta el objetivo de la austeridad fiscal. Por ello, el promedio de la relación entre el déficit fiscal y el PIB de los países en desarrollo no petroleros bajó a 4.5% en 1983, después de haber llegado a 4.75% el año anterior. El crecimiento del crédito en los países en desarrollo no petroleros, que había alcanzado 67% en 1982, bajó a 50% en 1983. No obstante, la tasa media de crecimiento de la masa monetaria aumentó en cuanto fue dismi-

CUADRO 2

Tasas porcentuales de variación del producto en los países en desarrollo, 1967-1983^a

	Promedio 1967-1977 ^b	1977	Variación interanual					1982	1983
			1978	1979	1980	1981			
<i>Países en desarrollo</i>									
Promedio ponderado ¹	5.7	5.8	5.5	4.8	3.5	1.2	0.2	0.8	
Media	...	5.0	5.6	4.9	3.7	3.2	1.8	1.7	
<i>Países exportadores de petróleo¹</i>	7.0	6.3	2.3	3.7	- 2.0	- 4.0	- 4.3	- 1.1	
Sector petrolero ¹	...	2.0	-3.5	3.0	-11.7	-15.4	-16.0	- 6.9	
Otros sectores ¹	...	9.4	6.0	4.1	4.9	5.5	3.9	1.9	
Media	...	8.9	5.5	7.8	11.1	9.4	5.5	3.7	
<i>Países en desarrollo no petroleros</i>									
Promedio ponderado ¹	5.6	5.7	6.4	5.1	5.0	2.8	1.5	1.6	
Media	5.0	5.0	5.6	4.8	3.7	3.3	2.0	1.7	
Por grupos analíticos									
Promedios ponderados ¹									
Exportadores netos de petróleo	6.8	3.6	6.1	7.6	7.3	6.6	1.1	- 1.5	
Importadores netos de petróleo	5.4	5.7	6.4	4.7	4.7	2.2	1.6	2.2	
Principales exportadores de manufacturas	6.9	5.7	4.7	6.4	4.5	0.1	0.3	- 0.1	
Países de bajo ingreso	3.8	6.6	9.0	3.3	6.0	4.3	4.3	6.1	
Excluidos China y la India	3.6	3.6	5.4	2.3	3.4	3.4	3.8	2.6	
Otros importadores netos de petróleo	5.1	6.0	5.6	3.6	3.2	3.1	0.4	1.1	
Medias									
Exportadores netos de petróleo	6.0	4.9	6.6	4.5	6.3	4.8	1.2	2.3	
Importadores netos de petróleo	4.8	5.0	5.3	4.8	3.7	3.0	2.1	1.7	
Principales exportadores de manufacturas	7.6	6.4	6.7	6.8	4.9	4.2	1.0	1.8	
Países de bajo ingreso	3.9	3.9	4.7	3.8	3.5	2.8	2.8	2.4	
Otros importadores de petróleo	5.1	5.5	5.9	4.9	3.7	3.0	1.8	1.1	
Por regiones									
Promedios ponderados ¹									
África (excluida Sudáfrica)	4.8	2.3	2.5	2.2	3.0	1.8	1.2	0.1	
América	6.6	5.0	4.2	6.7	6.1	0.2	- 1.6	- 2.3	
Asia	5.0	7.3	9.8	4.7	5.4	5.1	4.5	6.5	
Europa	5.5	5.4	5.4	3.9	1.5	2.3	2.4	0.6	
Medio Oriente	5.6	4.3	7.4	4.3	6.8	5.4	3.4	4.2	
Medias									
África	4.7	3.5	3.5	4.0	2.5	2.0	2.6	1.6	
América	4.9	5.3	6.4	4.8	4.3	2.1	- 0.7	-	
Asia	4.8	5.8	6.7	6.3	5.5	5.0	3.8	4.4	
Europa	6.4	6.6	6.8	5.6	2.7	2.5	2.9	0.8	
Medio Oriente	6.4	5.6	8.2	3.8	6.8	7.3	5.4	4.2	

a. Los datos de este cuadro abarcan todos los países miembros del Fondo, excepto los que figuran en el cuadro 1, junto con algunos territorios para los cuales se pueden obtener fácilmente estadísticas del producto. Los principales grupos de *países exportadores de petróleo* y *países en desarrollo no petroleros*, y los subgrupos regionales de países en desarrollo no petroleros, se ajustan a la clasificación usada en la publicación del Fondo *Estadísticas financieras internacionales*. El subgrupo de países exportadores de petróleo se define como el de los países que cumplen los dos criterios siguientes (aplicados actualmente al promedio de 1978-1980): que la exportación de petróleo (descontada la importación de petróleo crudo) represente por lo menos dos terceras partes de la exportación total del país y que dicha exportación neta sea por lo menos de 100 millones de barriles al año (el equivalente aproximado de 1% de la exportación anual mundial de petróleo). Entre los países en desarrollo no petroleros, los exportadores netos de petróleo son los que exportan más petróleo del que importan, pero no cumplen los dos criterios mencionados anteriormente. Los *principales exportadores de manufacturas* son los 12 países que, en 1977, habían elaborado productos de exportación cuyo valor ascendía al menos a 1 000 millones de dólares y a 25% del volumen total de exportación de cada país. El subgrupo de *países de bajo ingreso* comprende 43 países cuyo PIB per cápita, según estimaciones del Banco Mundial, no superó el equivalente de 350 dólares en 1978. El subgrupo de *otros importadores netos de petróleo* comprende países de mediano ingreso (según estimaciones del Banco Mundial) que, en general, exportan principalmente productos básicos. Véase la lista de países pertenecientes a cada subgrupo analítico en *World Economic Outlook: A Survey of the Staff of the International Monetary Fund* (Washington: Fondo Monetario Internacional, abril de 1984) pp. 167-68.

b. Tasa compuesta de variación anual excluida China.

1. Promedios aritméticos de las tasas de crecimiento de los países, ponderados por el valor medio en dólares del PIB de los tres años anteriores.

nuyendo el efecto monetario negativo de la balanza de pagos.

En los países exportadores de petróleo, la disminución de los ingresos provenientes de ese rubro y, en algunos casos, la necesidad de moderar las presiones inflacionarias, han obligado a tomar importantes medidas de ajuste. Prácticamente todos los países miembros de este grupo tomaron medidas para reducir el gasto del sector público y diversificar exportaciones, en algunos casos.

Política económica

En el capítulo respectivo el FMI establece que la tarea fundamental de la política económica es alcanzar una trayectoria ordenada que lleve de forma gradual, pero segura, al restablecimiento de niveles satisfactorios de empleo y de crecimiento constante de los ingresos reales. El avance ya logrado en la restauración de un entorno financiero estable ha tenido un papel importante en la actual reanimación económica. No obstante, el restablecimiento de la estabilidad financiera es todavía muy desigual e incompleto y la confianza en que se mantenga sigue siendo frágil en muchos países.

La condición primordial para la consolidación del proceso de crecimiento económico, según se afirma en el *Informe* es la aplicación firme de políticas monetarias y fiscales que apunten constantemente al mantenimiento de un entorno anti-inflacionario. Esta prioridad no exige que los diferentes países apliquen políticas idénticas, ni que mantengan de forma rígida un grado particular de restricción, dado que sus circunstancias y evolución recientes difieren considerablemente.

Dadas las innovaciones financieras y las modificaciones reglamentarias de los últimos años, la evaluación de las medidas necesarias para mantener un grado apropiado de restricción monetaria, sin ahogar la recuperación, no será tarea fácil para los bancos centrales de ninguno de los principales países. En el actual clima de expectativas, tratar de contener el alza de las tasas de interés con políticas monetarias más laxas podría ser contraproducente, incluso a corto plazo, por su efecto en las expectativas del mercado.

En casi todos los países industriales la persistencia de grandes déficit fiscales ha complicado durante varios años la gestión del dinero y del crédito. En varios países, incluidos algunos de los principales, la orientación real de la política fiscal en aspectos impor-

tantes no ha estado acorde con la estrategia general de restablecer un entorno financiero estable. Durante los cuatro últimos años, los gobiernos de tres de los principales países industriales —Japón, la RFA y el Reino Unido— han conseguido reducciones importantes de los componentes estructurales de sus déficit presupuestales. En Estados Unidos, Italia y Canadá, por el contrario, los déficit aumentaron.

El ritmo de la recuperación en Estados Unidos y Canadá ofrece una oportunidad excepcional a estos dos países para efectuar los ajustes necesarios en sus estructuras presupuestarias, evitando al mismo tiempo los efectos negativos que esas medidas hubieran tenido de haberlos realizado en época de recesión.

La recuperación ha tardado bastante más en llegar a Italia y Francia. Sin embargo, dado que la inflación y la debilidad de la posición externa coartan las perspectivas de crecimiento, estos países también necesitan una política de austeridad fiscal. Japón, y la RFA, con sus tasas relativamente bajas de inflación, sólida posición externa y trayectorias positivas hacia el equilibrio fiscal, tienen quizá menos necesidad de forzar una reducción rápida en sus déficit fiscales. Sin embargo la continuidad del auge puede depender en parte de que continúen en ese proceso.

Finalmente, si se quiere restablecer el margen de beneficio de las empresas y los incentivos de inversión en un grado que acelere la absorción de los actualmente desempleados, es esencial una mayor flexibilidad en la negociación de los contratos de salarios, especialmente en Europa. Las actitudes y prácticas excesivamente rígidas en materia de fijación de salarios han obstaculizado desde hace mucho la movilidad de trabajadores de las industrias decadentes a otras con mayor potencial de expansión. Una mayor flexibilidad, así como una adecuación más realista de los aumentos nominales de salarios a los aumentos de productividad y a los objetivos nacionales de estabilización de precios mejorarían las perspectivas de la inversión y el empleo.

Respecto al ajuste en los países en desarrollo, el FMI señala que el prolongado y fuerte retroceso del crecimiento económico en los países en desarrollo no petroleros hace que el restablecimiento de tasas adecuadas de expansión sea una necesidad urgente. Agrega que, sin embargo, una expansión duradera exige indispensablemente el fortalecimiento de la balanza de pagos y una

mayor solvencia internacional. Retrospectivamente, dice el *Informe*, resulta ahora claro que el aplazamiento del ajuste en 1979-1981 hizo más difícil su consecución definitiva.

Aunque los ajustes de política económica de los países en desarrollo pueden y deben ser el principal factor de restablecimiento de una tasa de crecimiento satisfactoria de sus economías, la evolución de la situación económica internacional también reviste una importancia decisiva. Debe mantenerse una tasa satisfactoria de crecimiento en los países industriales para que las naciones en desarrollo puedan ampliar los sectores de su economía que producen bienes de exportación. Por otra parte, un cambio de orientación en la política económica posiblemente ayudaría a contener las tasas de interés, permitiendo que los países en desarrollo destinen una proporción más alta de sus ingresos de divisas a la adquisición de bienes que necesitan para el desarrollo. También sería importante —concluye el FMI— que estos países dispongan de suficientes recursos financieros durante la fase restante del proceso de ajuste. La pesada carga de la deuda que vencerá en los próximos años excede con mucho la capacidad de reembolso de los países deudores. Siempre que los prestatarios apliquen políticas bien concebidas de ajuste a mediano plazo, es prudente y aconsejable que los prestamistas pongan a su disposición el financiamiento necesario para mantener tasas moderadas de crecimiento en el producto y la inversión.

El Banco Mundial confirma la esperanza

Por segundo año consecutivo, la reunión anual conjunta y los informes del FMI y del Banco Mundial permiten alimentar la esperanza de que la recuperación económica sea prolongada y de que los beneficios de ésta alcance a los países en desarrollo. Aunque limitado a Estados Unidos, Canadá y Japón —principalmente—, el alto crecimiento económico registrado en 1983 y el primer semestre de 1984, así como los exitosos programas de renegociación de deuda externa que se han concluido con varios países, han permitido mejorar relativamente el diagnóstico hecho por el mismo Fondo en ocasión de su reunión en 1983.³

Con mayor cautela, el Banco Mundial también mejoró su perspectiva sobre el futuro de la economía internacional. El *In-*

3. Véase Carlos Ábalo, "La discreta esperanza del FMI", en *Comercio Exterior*, vol. 33, núm. 11, México, noviembre de 1983, pp. 1046-1051.

forme sobre el desarrollo mundial 1984⁴ señala que "ahora que la recesión está cediendo y da paso a la recuperación, pueden (los gobiernos y las empresas) comenzar a mirar más hacia el futuro". No obstante, en el mismo Informe, el presidente del Banco, Alden Clausen, manifiesta sus reservas respecto a ese futuro. En el prefacio, sostiene que "no actuar ahora para desacelerar el crecimiento de la población significará probablemente una calidad de vida peor para millones de personas. En los países más pobres del mundo —y en los grupos más pobres dentro de estos países— la pobreza contribuye a una elevada mortalidad y a una fecundidad aún más alta. Se crea por lo tanto un círculo vicioso". Se agrega que "aun si se logran buenos resultados con las medidas para desacelerarlo, el crecimiento de la población seguirá en el futuro concentrándose fuertemente en las que ahora son las regiones más pobres del mundo. Por lo tanto, el nivel medio de bienestar humano dependerá en gran medida del grado de transformación económica y social que tenga lugar".

Respecto a la situación económica mundial, el Informe del Banco Mundial coincide en las cuestiones básicas con el del FMI, aunque con un enfoque a largo plazo. Señala que "la recesión de 1980-1983 fue la más larga en 50 años. Hizo aumentar el desempleo, redujo las inversiones y debilitó los programas sociales en casi todos los países del mundo". Éste ha sufrido dos recesiones importantes en los últimos diez años, agrega el Informe. La de 1974-1975 fue intensa pero breve en los países industrializados, donde el PIB aumentó 6.1% en 1973 para bajar a 0.8% en 1974 y a 0.4% en 1975. Sin embargo, en 1976 el crecimiento fue de 4.7%. Además, en esa ocasión los países en desarrollo no se vieron afectados de manera significativa.

En cambio, la recesión de 1980-1983 no fue tan intensa, pero tuvo una duración más larga. En los países industriales el PIB creció 3.3% en 1979 y bajó a 1.3% en 1980, mismo porcentaje de 1981. En 1982 bajó nuevamente a 0.5% y aumentó a 2.3% en 1983. Aunque hay una ligera discrepancia entre los datos del BM y los del FMI, la tendencia es la misma. En esta oportunidad —agrega el Banco— los países en desarrollo resultaron severamente afectados por la recesión, no sólo porque fue más larga, sino porque en la ocasión anterior los empréstitos les ha-

bían permitido continuar creciendo mientras los desarrollados se deprimían.

El capítulo tres del Informe del BM contiene proyecciones hasta 1995. Se muestra, por ejemplo, que el PIB de los países en desarrollo podría aumentar a una tasa de 5.5% al año de 1985 a 1995 —si los países industriales recuperan su impulso de los años sesenta—, pero que lo harían a una tasa de sólo 4.7% al año si tal condicionante no llega a los niveles alcanzados en el pasado decenio. La diferencia sería que todos los países del mundo registrarán aumentos en su ingreso por habitante o, por el contrario, que los pobladores de muchos países en desarrollo se empobrecieran aún más. También se examinan las posibilidades de crecimiento si los países en desarrollo modifican sus propias políticas, independientemente de lo que suceda en el mundo industrial. Al respecto, se concluye que las naciones pobres podrían agregar un punto porcentual a su crecimiento si consiguen tales mejoras.

En cuanto a las perspectivas para el futuro, el Banco manifiesta que la recesión más reciente "proporcionó muchas enseñanzas valiosas para la política económica, ya que puso de relieve deficiencias en todas las economías y en los mecanismos internacionales. A menos que los responsables de las políticas aprendan de esta experiencia, la recuperación ya iniciada no se convertirá en un crecimiento rápido y sostenido".

Las aguas en calma

Aun con todas las precauciones del caso, esta última reunión conjunta del Banco Mundial y el FMI tuvo un denominador común: el optimismo. La confianza de que el repunte del crecimiento económico se generalizará, hasta alcanzar las economías de Europa y del Tercer Mundo, permitió que la junta de Washington fuera, según la expresión de la revista *Time*, "una fiesta de amor".⁵

En este panorama de desbordante optimismo, incluso el Gobierno de Estados Unidos, defensor de que los problemas de la deuda se consideren en función de la capacidad de cada país para pagar sus cuentas, dio un giro inesperado en sus propuestas y, con reservas respecto a su significado, propuso celebrar en abril próximo una conferencia mundial para tratar los problemas de la deuda, el comercio y el desarrollo eco-

nómico. Esta postura fue recibida con beneplácito por las delegaciones asistentes.⁶

En cambio, se desechó la propuesta que hizo el Grupo de los 24, que agrupa a las naciones en desarrollo para aumentar la liquidez internacional por medio de una nueva emisión de derechos especiales de giro (DEG), hasta por 15 000 millones de dólares.⁷ Otra propuesta, también rechazada, fue la de reducir la condicionalidad que impone el FMI a sus países miembros. Se insistió, sin embargo, en que las decisiones políticas más firmes para reajustar las economías y la más amplia y efectiva cooperación financiera son las bases para sustentar un crecimiento sostenido y no inflacionario, que reduzca la pobreza.

"Hemos sido capaces de evitar el colapso que algunos vaticinaban y hemos ganado un precioso tiempo", señaló el secretario mexicano de Hacienda, Jesús Silva Herzog, quien encabezó la delegación de su país a la reunión conjunta. El funcionario agregó que "la importancia del problema de la deuda radica en sus consecuencias para el desarrollo". También recomendó al FMI la creación de un grupo de trabajo especial que, en aras de solucionar la crisis del endeudamiento, proponga recomendaciones tendientes a frenar las necesidades de financiamiento externo de los países en desarrollo, busque posibilidades reales de adecuar el pago de los compromisos a las posibilidades de esos países, promueva la efectiva liberalización del comercio internacional y busque regular el comportamiento de las tasas de interés a fin de evitar sus efectos negativos.

En su intervención ante el Comité de Desarrollo del FMI el representante de México sintetizó el significado de la reunión al mencionar que "se requiere un esfuerzo solidario de acreedores y deudores", pues "estamos en el primero y segundo rounds de una pelea que es a quince".⁸ Quizá se refería a que, con todos los buenos augurios que se escucharon, priva todavía una situación en la que 31 millones de personas padecen desempleo en los propios países industrializados y hasta 80% del ahorro de algunos países en desarrollo se dedica a pagar una deuda externa que se acumuló por la responsabilidad compartida de bancos y gobiernos. □

Jesús Miguel López

6. Véase *La Jornada*, México, 28 de septiembre de 1984, p. 11.

7. Véase *El Financiero*, 24 de septiembre de 1984, p. 7.

8. Véase *La Jornada*, 24 de septiembre de 1984, p. 1.

4. Véase Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo económico mundial 1984*, Washington, 1984.

5. Véase "A little unexpected optimism" en *Time*, 1 de octubre de 1984, p. 36.